EL SACERDOTE EN LA NOVELA SOCIAL DE BENITO PEREZ GALDOS

BY

JOSEPH S. FLORES

A.B., University of Minnesota, 1932

M.A., University of Minnesota, 1933

AN ABSTRACT OF A THESIS

SUBMITTED IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF DOCTOR OF PHILOSOPHY IN SPANISH IN THE GRADUATE SCHOOL OF THE UNIVERSITY OF ILLINOIS, 1941

URBANA, ILLINOIS

1941

EL SACERDOTE EN LA NOVELA SOCIAL DE BENITO PEREZ GALDOS

BY

JOSEPH S. FLORES

A.B., University of Minnesota, 1932

M.A., University of Minnesota, 1933

AN ABSTRACT OF A THESIS

SUBMITTED IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF DOCTOR OF PHILOSOPHY IN SPANISH IN THE GRADUATE SCHOOL OF THE UNIVERSITY OF ILLINOIS, 1941

URBANA, ILLINOIS

1941

Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/IA41549818_0002

EL SACERDOTE EN LA NOVELA SOCIAL DE BENITO PEREZ GALDOS

Al escribir este estudio nuestro único propósito es el de ver cómo trata Galdós al personaje clerical en sus novelas. Para ello, pues, hemos secado de entre las páginas galdosianas a estos personajes clericales y los hemos trasladado a las páginas de nuestro estudio tal cual el autor nos los describe o nos los presenta. Damos, en fin, la personalidad física y moral del clérgio galdosiano. Les hemos visto por dentro y por fuera; les hemos oído hablar, porque, como dice Galdós en su introducción a *El Abuelo*, oyéndoles hablar se les conoce mejor.

Hemos visto que el problema religioso preocupaba seriamente a Galdós, pues es rara la novela suya en que no aparece algún personaje clerical o alguna cuestión de aspecto religioso, o si no religioso, eclesiástico. Muy poco se ha escrito acerca del *Sacerdote* en la obra total de Pérez Galdós[1], y sin embargo, se le ha acusado de anticlerical y hasta de anticatólico. En nuestro estudio nos hemos propuesto probar si es o no es Galdós, anticatólico o anticlerical. No es Galdós, en nuestra opinión, irreligioso, basta para probarlo la misma insistencia con que repite el tema religioso. Si lo repite es, sin duda, porque le preocupa; y si ataca o pone en ridículo a este o a ese personaje sacerdotal, es porque le duele que así maltraten la religión de Cristo. Del clero Galdós mismo nos dice, en su novela *Ángel Guerra*, " . . . lo creía necesitado de un buen recorrido, cual maquinaria excelente y de larguísimo uso, que conviene desmontar y limpiar de tiempo en tiempo."[2]

Si el lector leyera las páginas de nuestro estudio vería que Pérez Galdós no nos habla únicamente de los malos clérigos, sino que también nos presenta a los buenos y bondadosos. En las novelas galdosianas vemos a sacerdotes de toda clase y descripción; algunos hambrientos, necios, ignorantes, glotones y

---

[1] Entre otros, Stephen Scatori, *La idea religiosa en la obra de Benito Pérez Galdós*, Paris, 1926.

[2] Pérez Galdós, *Angel Guerra*, tomo II, pág. 224.

egoístas; otros que se rebelan contra la Iglesia y se desprenden absolutamente de ella; otros buenos y bondadosos; otros a quienes les gusta más la vida del campo que el confesionario de una iglesia; otros, santos, buenos e incapaces de rebelarse o alzar la palabra contra persona alguna; aparecen sacerdotes de esos de melena ahuecada y gracioso sombrero de tres candiles, corteses, finos, mundanos y limpios.

En nuestro estudio hemos descartado de las novelas de Galdós los *Episodios Nacionales,* en que el autor cultiva la novela histórica, y que forman un grupo aparte en la serie de sus novelas. También descartamos las obras teatrales, pues éstas están casi todas sacadas de sus mismas novelas o concebidas según las reglas de este género, opuesto al teatral. Nos hemos atenido, pues, a sus novelas de aspecto social. Hemos dividido el estudio en dos partes, y cada una de estas partes subdividida en capítulos, según la índole de las novelas que tratamos. Dividido en dos partes porque el mismo autor así divide sus novelas, y llámalas: *Novelas de la Primera Época,* y *Novelas españolas contemporáneas.* La primera parte está dividida en dos capítulos, o sean, primero, las novelas de lucha social, *La Fontana de Oro y El Audaz;* el segundo capítulo trata de las novelas de lucha religiosa, *Doña Perfecta, Gloria* y *La Familia de León Roch.* En la segunda parte tratamos primero de las novelas de aspecto religioso, *Ángel Guerra, Nazarín, Halma* y *Torquemada y San Pedro;* luego tratamos de las novelas de la vida social, las cuales incluyen las que fueron escritas entre los años 1881 a 1915.

* * * *

No hay duda que Don Benito Pérez Galdós se muestra anticlerical en sus obras de la primera época. Basta leerlas para darse cuenta de ello. Vemos en estas novelas al escritor liberal y claramente antitradicionalista. Maltrata el autor, en estas novelas, al absolutismo y a sus partidarios más fieles, los clérigos, los cuales aparecen entremetidos e influyendo en la política y en la vida íntima de la familia. Vemos, pues, a frailes astutos y curas ignorantes y corrompidos; vemos, también, el resultado de un misticismo mal entendido y falso. Y por fin, vemos en estas obras de la *Primera Época,* lo que D. Eugenio de Ochoa llama: "... sociedad devorada por una depravación profunda

bajo sus apariencias santurronas; aquella sociedad que rezaba el rosario todas las noches y se arrastraba por las mañanas en las antesalas del Príncipe de la Paz; que tenía los pueblos llenos de conventos y los caminos infestados de salteadores; que abrigaba todos los vicios y todos los escándalos de la nuestra, con otros más, ante los cuales se sublevarían hoy hasta las piedras; una sociedad corrompida en ideas como en costumbres y hasta en gusto literario."[3]

Hemos dicho que Galdós se muestra anticlerical, pues bien, para demostrar esta tendencia no tenemos más que oír lo que nos dice el protagonista de *El Audaz,* Martín Muriel: . . . "La plaga enorme de clérigos y frailes que tenemos aquí, para desdicha y pobreza nuestra, no sirve para otra cosa que divulgar los más dignos errores y envilecer al pueblo en la superstición. Turba de holgazanes, devoran la principal riqueza de la nación sin producirle beneficio alguno. No digo que no haya excepciones y que algunos entre allos no sean modestos y sabios, pero en general, son soberbios, ignorantes, lascivos, pérfidos y glotones. La religión en ellos no es más que una mercancía y Dios un pretexto para dominar al mundo."[4]

Si en *La Fontana de Oro* y en *El Audaz* Galdós ataca y nos presenta las consecuencias del extravío moral y religioso de una sociedad dominada por clérigos y reaccionarios, y si se revelan sus simpatías abiertamente liberales, sin embargo, no empozó Galdós una decidida campaña contra el fanatismo religioso hasta que se publicaron sus tres novelas: *Doña Perfecta, Gloria* y *La Familia de León Roch,* respectivamente. Galdós plantea aquí el verdadero problema religioso sin timidez ni rodeos de palabra.

Doña Perfecta, primera de las tres mencionadas, es un formidable ataque contra el fanatismo religioso y las costumbres quisquillosas y absurdas de los pequeños pueblos españoles, que deseaban tener murallas como la China para no dejar entrar el aire de fuera y quedar estancados y corrompidos. La sierpe que se introduce es el Penitenciario, D. Inocencio, amigo espi-

---

[3] Pérez Galdós, *El Audaz,* prólogo, pág. 5.
[4] *Ibid.,* pág. 70.

ritual de doña Perfecta, el cual aspira a casar a un sobrino suyo con Rosario, hija de doña Perfecta, y se vale de su influencia con doña Perfecta para sembrar la discordia. Nos hallamos cara a cara con el tipo del sacerdote hipócrita, D. Inocencio, que con falsa modestia, bajo el manto de sabiduria y humildad evangélica oculta una astucia verdaderamente jesuítica. Representa la malvada influencia eclesiástica en la vida de familia. En doña Perfecta, como en María Egipciaca, de *La Familia de León Roch,* la dominación clerical es completa. En todo lo que ocurre en casa de aquélla se ve la mano del astuto canónigo. Es el clérgio D. Inocentio quien hace creer a doña Perfecta que Pepe Rey, protagonista de la obra, es ateo. Representa el Penitenciario, sacerdote del pequeño pueblo de Orbajosa, el fanatismo de nuestro pueblo en todo su horror, sin atenuaciones, acompañado de numerosos satélites que nunca dejan de seguirle; la hipocresía, la dureza, la tenacidad, la ignorancia presuntuosa y otras malas pasiones, están representadas en este sacerdote y en el pueblo de Orbajosa.

En *Gloria,* novela que tiende a destruir las preocupaciones religiosas y los prejuicios de raza, Galdós plantea el terrible conflicto entre dos religiones, la católica y la judía, cuyos dogmas no encuentran ningún punto de armonía. Es esta diferencia que separa a dos personas cuyo fin pudo haber sido feliz pero que en cambio termina en tragedia. Aparecen en esta obra dos sacerdotes dignos de la pluma de Galdós. Ambos muy diferentes el uno del otro. El Obispo, D. Ángel de Lantigua, "la mayor gloria de Ficóbriga", y el cura don Silvestre Romero, clérigo fuerte, atlético, gran amigo de la caza, de la pesca, de la buena mesa, gran electorero, hombre arrojado y valiente, pero al mismo tiempo muy vanidoso.

En la novela que sigue a *Gloria,* o sea *La Familia de León Roch,* nos encontramos otra vez con el tipo de sacerdote fanático en su creencia, hipócrita como el Penitenciaro de *Doña Perfecta.* También hallamos al clérigo místico; de un misticismo mal fundado y peligroso. Vemos aquí, otra vez, el problema de la influencia clerical sobre la vida privada de una familia. Lo mismo que en *Doña Perfecta,* en *La Familia de León Roch,* esta influencia clerical llega a funestos fines. Si en *Gloria* dos

personas, Daniel Morton y Gloria, por causa de diferentes religiones luchan sin estar unidos por el matrimonio, en *La Familia de León Roch,* León Roch y María Egipciaca, luchan estando ya unidos por lazos matrimoniales. El conflicto de éstos es no menos desastroso que el de aquéllos. El Padre Paoletti, amigo espiritual de María Egipciaca, es personaje cuya influencia pesa sobre María, sobre sus procederes, sobre sus juicios y sobre su conducta, desde el punto y hora en que, casada ya con León Roch, comprende que no logra convertirle a sus ideas y hacer de él otro hombre. Es el clérigo Paoletti la censura vigilante, infatigable, despierta, a que están sometidos los pensamientos, las obras, los actos, las amistades mismas de León Roch, a fin de examinar cuanto de él procede, de modo tal y tan escrupuloso, que se aquilaten hasta las más tenues y sútiles intenciones, para sacarlas la punta de su posible y nefasto influjo, en punto a la salvación eterna de María Egipciaca.

Los personajes clericales que Galdós nos presenta en las novelas de su primera época, quizás al parecer sean personajes algo extremados en su religiosidad, o en su fanatismo, o en su hipocresía, pero el autor lo hace de intento. Los que sobresalen, o los de más relieve en la acción de cada obra, son tales como el Penitenciario, en *Doña Perfecta,* el Padre Corchón, en *El Audaz,* el Obispo D. Ángel de Lantigua, en *Gloria,* el Padre Paoletti y Luis Gonzaga, en *La Familia de León Roch.* Sean estos personajes realmente típicos o no, no importa mucho a la acción de la novela; el caso es que no hay duda de que hayan existido ellos u otros parecidos en la época que Galdós escribió estas novelas, y aun hoy día en nuestra sociedad se dan casos semejantes.

En conclusión diríamos que en este grupo de novelas, las de la *Primera Época,* Galdós se muestra abiertamente anticlerical, con la excepción parcial en el caso de *Gloria,* donde el autor no es tan feroz en el ataque al clero, si hemos de juzgar por los dos personajes clericales que en ella hallamos. No ataca el autor solamente al clero, sino también a las enseñanzas de la Iglesia. Son, pues, las novelas de la *Primera Época,* anticlericales y anticatólicas. El autor combate tres cosas principalmente, y son como ya queda dicho por el señor Stephen Scatori: "1° La intolerancia de la Iglesia que se opone al goce natural de la vida. 2° La influencia clerical que es nociva y perversa. 3° El fanatis-

mo religioso que corrompe el alma femenina. A esto hay que añadir el feroz exclusivismo de la Iglesia Católica al sostener que fuera de ella no hay salvación, posible, doctrina combatida en *Gloria.*"[5]

* * * *

De las novelas de aspecto religioso y místico, *Ángel Guerra* es la más extensa. Se trata aquí de la transformación gradual de un liberal, Ángel Guerra, a un hombre de espíritu místico. Pero el misticismo de Ángel Guerra no es más que ilusión; lo que sí existe es el amor por Leré. Cuando Guerra muere, él mismo nos confiesa que su santidad ha sido una ilusión y que realmente ha estado enamorado de Leré. Los personajes eclesiásticos que en esta novela aparecen, y que en verdad son muchos (pues la acción, en la mayor parte, tiene lugar en Toledo, cuidad de sacerdotes), el autor no nos los presenta muy airosos. Pero sin embargo, al contrario de las novelas de la *Primera Época,* en general Galdós no se muestra anticlerical. Los sacerdotes aquí representan, como Galdós mismo dice, " . . . lo grotesco, lo mezquino y lo tonto", son de diversas calidades. Por lo general los clérigos toledanos son, fisicamente feos, grasientos y con aliento de vino; espiritualmente son materialistas, utilitarios y ambiciosos, con la excepción, sea dicho, del Padre Tomé, sacerdote tan bueno y delicado que no sería capaz de matar una mosca. Era capellán de las monjas de San Juan de la Penitencia; varón de una timidez increíble. Los demás son clérigos interesados mayormente en el bienestar material que en el espiritual. Y sin embargo, aunque estos sacerdotes no son modelos de perfección, el autor no nos los muestra antipáticos. Se ve, claro, la repugnancia del autor por el sistema eclesiástico.

En las dos novelas, *Nazarín* y *Halma,* que en realidad son una y la misma, puesto que la segunda es continuación de la primera, hallamos una verdadera cuestión religiosa. El misticismo del Padre Nazarín, igual al de Leré en *Ángel Guerra,* es un misticismo positivo y práctico, no como el misticismo mal fundado

---

[5] Scatori, *op. cit.,* págs. 67 y 68.

de Luis Gonzaga en *La Familia de León Roch*. Nazarín, protagonista de la obra, busca la virtud en las obras de caridad, y practica al pie de la letra, las virtudes cristianas de mortificación y humildad. Es Nazarín el imitador de Cristo. La figura de Nazarín, el sacerdote Cristo, es sublime por su bondad, por la pureza de su fe; por el firme deseo de poner en práctica las doctrinas de Cristo. Es ejemplo de mansedumbre; de dominio de sus instintos; de humildad; de valor. Presiente el dolor que le ha de venir, y no se escapa de él, sino que lo espera resignado. Y cuando le golpean y le ultrajan, sabe perdonar a quienes le ofenden, y aun se ofrece a sufrir más.

De los otros sacerdotes que en la obra aparecen, D. Manuel Flórez es el cura "simpático", amigo de todo el mundo, sociable. Es consejero de las gentes ricas, sin que por ello se suponga que desdeña los humildes. Era hombre flexible, creado para las adoptaciones sociales, y para aplicar y defender la santa doctrina según el medio y las ocasiones en que le correspondia actuar. Era bastante sagaz para conocer lo bueno donde quiera que saliese, y bastante práctico para saber aprovecharlo; obra como obran siempre las personas de su complexión y hechura, no poniéndose frente a ninguna fuerza que creen útil, sino dejándose llevar por dicha fuerza, con tanto estudio y picardía en la postura que parezca que la dirigen y conducen. El otro sacerdote, D. Modesto Díaz, amigo del Padre Flórez, es el sacerdote abrero. Gozaba D. Modesto Díaz de fama de predicador excelente, uno de los primeros en la Corte. Trabajador incansable, trabajó toda su vida para ganar el pan de cada día.

Se puede decir que en el caso de *Nazarín* y *Halma*, lo mismo que en *Ángel Guerra*, Galdós no es anticlerical ni anticatólico. Plantea la cuestión religiosa, pero sin hacerse antagonista. Y a pesar de algunos toques de sátira, al describirnos estos personajes clericales, no son estas novelas anticlericales; son más bien estudio místico-psicológico, pero un misticismo utilitario y práctico.

La novela *Torquemada y San Pedro* es la última de una serie de cuatro en que se trata de la vida del avaro Torquemada. En esta novela Galdós trata la cuestión de asegurar nuestra salvación eterna. Don Francisco Torquemada había sido un simple usurero, pero con la ayuda de su cuñada Cruz, fué transformán-

dose, pasando de pobre negociante a rico banquero, hasta llegar a ser marqués. En esta novela vemos a Torquemada ya hecho marqués y senador a Cortes. Vuelve a enviudar. Cruz se ha hecho devota y lo mismo que arregla la vida terrenal de su cuñado quiere arreglar la otra vida. Torquemada se mete entre frailes, curas y monjas, y explotando su terror al infierno, y queriendo salvarse, le obliga a hacer testamento, partiendo sus bienes por iguales partes entre sus dos hijos y la Iglesia. Nombra tutor del pequeño idiota, Valentín, a D. Donoso y toda la parte que puede disponer de sus inmensos bienes la lega a la Iglesia. Torquemada permanece egoísta y avaro hasta el fin de su vida. Aun en el lecho de muerte su mente se fija en las cosas materiales, y lucha desesperadamente con la idea de abandonar este mundo. Y cuando se da cuenta de que pronto llegaría su fin, quiere salvarse y trata esta salvación en términos como si fuera una transacción de negocios. "¿Qué tengo que hacer para salvarme?", dice. "Explíquese pronto, y con la claridad que debe emplearse en los negocios. Yo, como buen cristiano que soy, quiero y necesito la salvación. Hasta por mi decoro debo solicitarla. ¡No está bien que digan . . . ! Pues a salvarnos, Sr. Gamborena; ahora dígame que tengo que hacer, o qué tengo que *dar* para *obtener ese resultado.*"[6]

En toda esta novela no aparece más que un sacerdote, el clérigo Gamborena, misionero por muchos años. Llamábale Torquemada a este buen señor, San Pedro por la semejanza que éste guardaba al santo. En cuanto al Padre Gamborena, es un tipo hecho con todo cariño por Galdós, quien le atribuye todas las buenas cualidades, y cuantas excelencias pueden encontrarse en un hombre que, al par, es sacerdote de acción, habiendo empleado la mejor parte de su vida y de su cerebro en peligrosas misiones entre pueblos feroces y salvajes. Es hombre de gran inteligencia; bueno hasta el extremo; de absoluto desinterés, enérgico con medida, no le imponen ni le causan impresión los poderosos, a los que amonesta con la misma severidad que si fueran humildes. Lo que Galdós ataca en esta obra es la manera corriente de practicar la religión. Teme que al considerar el asunto de la

---

[6] Pérez Galdós, *Torquemada y San Pedro*, pág. 239.

salvación del alma en la forma que hace Torquemada, llegará a hacerse de la religión una farsa. Como ya queda demostrado, Galdós no es anticatólico ni anticlerical en este grupo de novelas de aspecto religioso, aunque sí se hallan algunos toques de sátira contra la enseñanza y práctica de la religión.

* * * *

Después de sus novelas de aspecto religioso, donde el autor, como hemos dicho, no se muestra totalmente anticlerical, vuelve Galdós a su campaña anticlerical en las novelas que en nuestro estudio llamamos de *Combate Social.* Ataca otra vez, en la mayor parte de ellas, a una religión falsa como lo había hecho en las novelas de su primera época. Combate aquí Galdós la idea de los clérigos de forzar a algunas personas a entrar en un convento contra su voluntad. Es también enemigo de aquellos que creen que la vida monástica es superior a la vida de matrimonio. Así pues, nos dice el autor por boca de uno de los personajes de *La Desheredada*: "Sé siempre buena católica cristiana, que lo primero es salvar el alma. Cumple los preceptos de la Iglesia, que todo ello se puede hacer sin fatigarse. Pero no te entregues con excesivo afán a las prácticas religiosas; trata a los curas con consideración, y dales para que coman, que a esta gente hay que tenerla contenta. De cuando en cuando costea novenas y alguna que otra función; pero sin pasar de ahí ni abrir tu puerta a los señores de hábito negro, los cuales, si les dejaras, pronto imperarían en tí y en tu casa. Ten cuenta que si eres beata, dirá la gente que lo haces para encubrir tus trapisondas, y considera que ya no hay santos ni cosa que lo valga. . . "[7] Y en otro lugar, *Fortunata y Jacinta,* Galdós pone en labios de doña Lupe lo siguiente en cuanto a los curas y la sociedad de Madrid: "Es lástima que Nicolás se haya ido a Toledo hace dos días, pues si estuviera aquí él daría pasos por su hermano, y con seguridad le sacaría hoy mismo de la cárcel, porque los curas son los que más conspiran y los que más pueden con el gobierno . . . Ellos la arman, y luego se dan buena maña para atarle las manos a los

---

[7] Pérez Galdós, *La Desheredada,* tomo I, pág. 296.

ministros cuando tocan a castigar. Así está el país que es un dolor . . . todo tan perdido . . . ¡Hay más miseria . . . ! Y las patatas a seis reales arroba, cosa que no se ha visto nunca."[8]

En este grupo de novelas nos encontramos con varios tipos sacerdotales. Los que más sobresalen son los siguientes: el Padre Polo, en *El Doctor Centeno* y *Tormento,* el Padre Juan Manuel Nones, que aparece en varias novelas pero especialmente en *Tormento,* Nicolás Rubín, en *Fortunata y Jacinta,* el Padre Romualdo Cedrón, en *Misericordia,* y por fin el clerizonte, o mejor dicho el ex-clerizonte, D. José Balión, en *Torquemada en la Hoguera.* De estos personajes, Nicolás Rubín es uno de los más curiosos que ha salido de la pluma de Galdós. El autor nos le presenta como hombre desgarbadote, vulgar, la cara encendida y agujereada como un cedazo a causa de la viruela, y tan peludo que le salian mechones por la nariz y por las orejas. Es de esos tipos que según su tía Lupe, no se dejaban querer. Hombre de corta inteligencia y vanidoso por extremo. Nicolás Rubín es ejemplo de personaje clerical a quien Galdós siente placer en poner en ridículo. Toda la sátira del escritor está vertida en este tipo antipático. En cuanto al clérigo D. José Balión, es uno de los muchos ex-capellanes que aparecen por las novelas galdosianas. No parece sino que Galdós tiene obsesión a estos señores que ahorcan sus hábitos por no tener vocación pura a su oficio. Pues bien, D. José Balión es uno de ellos. Después de correr muchos peligros y mucho mundo, a causa de su actividad política, se dedicó al negocio de préstamos, a la sombra y bajo la tutela de D. Francisco Torquemada. Al describirnos su figura, dice el autor que era el vivo retrato de la Sibila de Cumas, pintada por Miguel Ángel en el techo de la capilla Sixtina. Era uno de esos personajes que se las echan de muy entendidos en todo: política, astronomía, música, y especialmente en el conocimiento de cosas de religión. Era, en fin, una de esas personas que con cuatro frases y pocas más palabras se las arreglan para aparentar que saben lo que ignoran y para ser admirados por los ignorantes que les escuchan. Como hemos dicho, se creía una autoridad en materia religiosa. Es curioso

---

[8] *Idem, Fortunata y Jacinta,* tomo II, pág. 389.

oírle hablar de esta materia. Se acordaba de haber vivido otra vida anterior, y estaba seguro de que fué sacerdote en Egipto, allá en los tiempos faraónicos.

La mano del clero se ve en el fondo de una buena parte de las novelas de este grupo, y especialmente en la novela dialogada *Casandra.* En dicha novela, como en *Doña Perfecta, La Familia de León Roch,* etc., ataca Galdós al fanatismo religioso. Es esta novela francamente anticlerical. El personaje clerical no se ve en toda la obra, excepto unos momentos durante los funerales de doña Juana, pero se siente la mano del sacerdote desde el principio hasta el fin de la obra. Es, pues, un ataque contra la influencia oculta del clero quien trabaja cuidadosamente no sólo para la salvación de las almas sino que también para dominarlas y poder mejor, en esta forma, apoderarse de sus riquezas para beneficio de la Iglesia. Galdós con mano maestra nos presenta en esta obra la mano oculta del clero y la falsa piedad del mismo. Es un ataque contra el abuso de las donaciones devotas; un ataque contra la secreta influencia clerical que fomenta la falsa y ruidosa piedad de las personas cuyas conciencias dominan.

* * * *

En conclusión, al examinar los personajes clericales de la novela galdosiana, llegamos a una conclusión bastante definida, y es, una tendencia marcada anticlerical. Eso no se puede negar, como lo prueba al leerse sus obras. Pero, ¿en que consiste el anticlericalismo de Galdós? Todas sus novelas lo explican, y especialmente en las de combate religioso. Su adversión al clero se manifiesta en una batalla continua contra el fanatismo y la intolerancia en la religión. Galdós, dirige, principalmente, sus ataques contra el clero mismo. Como hemos visto al estudiar la totalidad de estos personajes que aparecen en sus novelas la mayoría de ellos son curas y frailes ignorantes, intolerantes, hipócritas y algunos de ellos despojados de todo sentido moral y ético. Pero al mismo tiempo Galdós supo darnos sacerdotes buenos, a quienes pinta con colores agradables y con franca simpatía, lo cual muestra que el autor sabía claramente que toda regla tiene excepciones. Uno de los curas favoritos de Galdós, y que prueba lo que últimamente queda dicho, es el Padre Rafael, de *Mariucha,* hombre generoso y liberal, quien manteniéndose

firme a las amenazas de todos, altos y bajos, es partidario de la rebeldía de Mariucha, y la ayuda en sus afanes, negándose a hacer de ella una posible víctima del claustro. El liberalismo de dicho sacerdote hubiera horrorizado al buen D. Inocencio, de *Doña Perfecta,* y hasta hubiera sorprendido a D. Ángel de Lantigua, de *Gloria.* Galdós, pues, no ataca a todos los curas, sino sólo aquellos que aparentan amar a la religió para escarnecerla, y de éstos hay muchos. El autor nunca transigió con las hipocresías y las beatitudes de las personas, fueran quienes fuesen. Ataca a esa clase clerical y reaccionaria que tanto influyó en España durante el siglo XIX. Galdós es severo también ante la excesiva influencia del clero en la vida de familia y en la política.

De lo que queda dicho, pues, inferimos que Galdós era cristiano, si cirstino es el que predica y quiere seguir las doctrinas de Cristo. Es humanitario y misericordioso. Hemos querido probar que la actitud del novelista en lo tocante a asuntos de religión, es de absoluta tolerancia. Es enemigo del clero, sí, pero de un clero corrompido, fanático y falso. Galdós es liberal, librepensador y enemigo de la reacción. Y en conclusion diríamos, si fueramos a reducir a pocas palabras las conclusiones de nuestro estudio, que Don Benito Pérez Galdós se muestra marcadamente anticlerical y hasta anticatólico en un buen número de las novelas leídas para este estudio; que es religioso, en su forma de serlo; es creyente, de un Dios misericordioso que ampara a todos sea cual fuera su credo religioso; y el que le haya tachado de irreligoso y anticristiano es porque no conoce bien la obra de nuestro autor.

VITA

Joseph S. Flores (n. Mayo 10, 1908), es natural de Santiago de la Puebla, provincia de Salamanca, España. Recibió su instrucción primaria, en parte, en la escuela de su pueblo natal. En el año 1920 vino con sus padres a los Estados Unidos, estableciendo su domicilio en Youngstown, Ohio. Asistió a las escuelas primarias en dicha ciudad; en el 1928 se graduó de la escuela superior, Rayen High School, de Youngstown. En el mismo año ingresó en la Universidad de Ohio, Athens, Ohio, donde permaneció durante un año. En el 1930 se trasladó a la Universidad de Wisconsin, Madison, Wisconsin, y en el otoño del mismo año se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Minnesota, Minneapolis, Minnesota, donde en el 1932 recibió el Bachillerato en Artes. Al año siguiente (1933) obtuvo el grado de Maestro en Artes, en la misma Universidad. Los últimos meses del 1933 y los primeros del 1934 los pasó viajando por España. En el verano del 1934 sirvió en capacidad de maestro de la lengua española en Youngstown College, Youngstown, Ohio. Desde septiembre de 1934 hasta el septiembre del siguiente año trabajó para el *Federal Relief Administration*, en capacidad de investigador social. Y desde el otoño del 1935 hasta el presente (1941) ha sido a la vez, instructor del español y estudiante de literatura en la Universidad de Illinois, Urbana, Illinois. Es miembro de Sigma Delta Pi y Phi Kappa Epsilon, ambas sociedades honorarias.